



«14-18»

UNE EXPOSITION
NUMÉRIQUE, INTERACTIVE
ET MULTILINGUE

INSTITUT
FRANÇAIS



14 — Mission — 18
CENTENAIRE



Alliance Française
Cartagena

La Alianza Francesa de Cartagena pone a disposición de los establecimientos escolares una exposición interactiva en francés titulada « 14 18 ». Está basada en una tecnología que el Institut Français experimentó con éxito en 2013 para la exposición « Albert Camus ».

Combinando soporte físico y contenidos digitales, el dispositivo se compone de 13 paneles (90x70cm). Los paneles están salpicados de códigos QR. Activando cada uno de estos códigos (a través de una aplicación específica, descargable de modo gratuito), el visitante puede acceder desde su smartphone o su tableta a textos y a una amplia selección de archivos comentados, imágenes, documentos sonoros, vídeos u objetos 3D.



La aplicación “ IF 14-18 ” está disponible en francés y en español

El objetivo de la exposición es profundizar los acontecimientos que marcaron la guerra y poner de relieve la dimensión internacional del conflicto. Siguiendo un desarrollo cronológico, la exposición permite expresar las vivencias de cada continente. Así se nota la diversidad de las lógicas de implicación de los frentes y las percepciones distintas del conflicto según los países.

La exposición está coproducida en colaboración con l´AEFE, la Mission du Centenaire y l´INA

*C'est à travers, sur le plateau
de son toit laissa sa peur
Par nous sommes liés, les uns à l'autre
Par nous les sacrifiés*

ДЕРЖИТЬ О МИРЕ,

ARMIA POLSKA

1917



ARMIA POLSKA
1917

Entrevista a Anaïs Kien, historiadora y documentalista, comisaria científica de la exposición.

Entre las muchas iniciativas a las que el Centenario de la Gran Guerra ha dado lugar, ¿qué es lo que constituye la particularidad de la exposición «1914-1918»? Hemos partido de una ambición simple: ya que la exposición aspira a presentarse en todo el mundo, y ya que el formato digital permite romper barreras lingüísticas, hemos tratado de mostrar en qué aspectos la Gran Guerra es, en sentido estricto, un conflicto mundial. Hay que darle a la expresión «primera guerra mundial» todo su sentido, o más bien sus múltiples sentidos: la guerra que comienza en 1914 es mundial, desde luego, porque implica a combatientes de los cinco continentes, y se despliega en múltiples frentes. Lo esencial de las operaciones terrestres se desarrolla en el frente occidental y el frente oriental, pero se lucha también en África, en Asia, en los países árabes; asimismo, la guerra submarina y los progresos de la aviación dan una amplitud inédita a este conflicto. Pero la Gran Guerra es también mundial porque emana de una situación geopolítica global; retoma, prolonga o desvía conflictos múltiples: de las guerras de los Balcanes a la guerra entre Estados Unidos y México o a las guerras coloniales. Finalmente, esta guerra es mundial porque va a dar a luz un mundo nuevo, donde tomarán asiento los conflictos del siglo XX: pensemos en las decisiones tomadas en la urgencia de los combates, el acuerdo Sykes-Picot y la declaración Balfour, las promesas incumplidas a Italia, el rechazo a incluir la igualdad de las razas en la carta de la SDN..., toda una serie de cegueras políticas que serán decisivas en el porvenir del mundo. La Gran Guerra no solo hace caer cuatro imperios (otomano, ruso, alemán, austrohúngaro): sus consecuencias se extienden por todo el planeta, y ni siquiera los países neutrales escapan a ellas.

Reunir estos múltiples aspectos en una misma exposición plantea, imaginamos, numerosos problemas científicos... Desde luego, todo relato histórico implica una elección y una selección. Cada delegación presente en la Conferencia de Paz de 1919 habría merecido que habláramos de ella, pero hemos elegido mostrar el documento en el que la delegación japonesa formula su solicitud de una cláusula de igualdad de las razas en la carta de la SDN, solicitud que fue rechazada. Ello permite reflejar el pensamiento colonialista a la salida de la guerra. Pero proponer una historia mundial de esta guerra supone también enfrentarse a la disparidad de los datos disponibles según los países y los continentes. Los archivos y las informaciones de que disponemos varían mucho, según las preocupaciones de los

Estados durante y después de la guerra. Por ejemplo, contar y conocer el número de muertos no tuvo el mismo sentido en Francia, donde se produjeron los combates y donde franjas enteras de edad quedaron diezgadas, que en Brasil, donde la participación en el conflicto de tropas, por otra parte, poco numerosas planteó cuestiones ligadas a la composición y cohesión nacionales del país. Acercando estos distintos recuerdos, lo que la exposición deja ver es la unidad del acontecimiento y a la vez la diversidad de las miradas arrojadas sobre el conflicto, en la nueva configuración política que salió de la guerra. A su manera, las lagunas y las desigualdades del archivo son también testimonios históricos.

Incluso la cronología del conflicto se muestra complicada, si la abordamos a escala mundial... En efecto. Los combates prosiguen después de 1918: por ejemplo, las fronteras del nuevo Estado polaco no quedarán fijadas hasta 1921, tras una paz firmada con la Rusia soviética; medallas conmemorativas británicas mencionan una «Great War 1914-1919». La exposición está organizada en función de unos límites cronológicos convencionales que nos permiten proponer puntos de referencia, pero también puntos de partida, sin voluntad de «cerrar» la historia. Por otra parte, los momentos más conmemorados también difieren según los países: Australia y Nueva Zelanda se movilizan cada año en torno al recuerdo de Galípoli el 25 de abril; en cuanto a Rusia, hay una competencia muy fuerte entre el recuerdo de la Primera Guerra Mundial y el de la Revolución de 1917.

Extensión geográfica, diversidad de recuerdos y de calendarios... ¿Podemos decir también que la Gran Guerra es «mundial» en el sentido de que, mucho más allá de los episodios militares, transforma todo el universo social en el que los individuos y los pueblos evolucionan? Sin duda. No se puede hacer una historia de la guerra de 1914-1918 sin interesarse por la historia interna de los Estados, sin subrayar por ejemplo que los regímenes políticos democráticos la superan mejor al distribuir los recursos entre el frente y la retaguardia. La exposición da también un amplio espacio al compromiso de los intelectuales y los científicos, así como a la manera en que el impacto del conflicto en la situación de las mujeres y en los derechos de los pueblos colonizados se ha reconocido o negado. Se trata de dejar ver el aspecto militar y político, pero también de asociarle una historia social de la guerra, que compromete en profundidad a las sociedades.